

Abordaje preliminar del manejo socioeducativo integrado de comportamientos juveniles en las residencias estudiantiles universitarias

Preliminary boarding of handling socioeducativo integrated of juvenile behaviors at the student university residences

Fabio Enrique Carreres Bonne ^{1*}

¹ Lic. Psicología de la Salud. Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. carreres@nauta.cu

* Autor para correspondencia: carreres@nauta.cu

RESUMEN

La atención al estudiante becario en las residencias estudiantiles va más allá de una mera organización del espacio y la estancia, supone la adecuación de comportamientos al nuevo contexto no solo de relaciones sociales sino de construcción de saberes, manejar desde una perspectiva integrada es conjugar los aspectos personológicos, sociales y las características del entorno universitario. El presente artículo toma en cuenta los aspectos contemporáneos de la orientación educativa como concepción del manejo socioeducativo de manera integral, lo anterior supone desde esta perspectiva expresión de la calidad de los procesos que se gestan en las residencias universitarias.

Palabras clave: becario universitario, residencias estudiantiles universitarias, manejo socioeducativo, calidad de los procesos.

ABSTRACT

The attention to the student the grant holder at the student residences surpasses a very organization of the space and the sojourn, supposes the adjusting of behaviors to the new context you did not sole of social relations but of construction of knowledges, driving from an integrated perspective is to combine aspects personológicos, social and the characteristics of the university surroundings. The present I articulate take in account the contemporary aspects of the educational orientation like conception of handling socioeducativo of integral way, the above involves from this perspective expression of the quality of the processes that are gestated at the halls of residence

Keywords: University grant holder, student university residences, handling socioeducativo, quality of the processes.

INTRODUCCIÓN

A partir de los procesos de evaluación y acreditación de la gestión universitaria, la universidad cubana en la contemporaneidad exhibe la excelencia en muchos de los procesos que la distinguen, sin embargo aún existen insatisfacciones con los procesos que se gestan en las residencias estudiantiles.

La incorporación del estudiante universitario a las residencias estudiantiles es un proceso complejo en tanto supone la aceptación o no de normas y comportamientos regulados que no siempre se complementan con los comportamientos ya establecidos y propios del hogar de origen.

La residencia estudiantil universitaria como espacio social de compartir símbolos, creencias y estilos de vida individuales y colectivos, es resultado de la propia historia institucional donde se confirma y reafirma la imagen de la propia universidad como un todo.

Lo anterior corrobora la necesidad de prestar atención a los procesos que subyacen en la residencia para su perfeccionamiento, para ello es vital una mirada integral en el manejo de los procesos que la distinguen siendo vital la asunción de la gestión por procesos como plataforma teórica de sustentación, la gestión está inmersa en estos atributos institucionales: los convalida, los modifica y resulta determinada (Nogueira y Góngora, 2000).

Como parte del nuevo modelo económico cubano se puede encontrar, asociado a la investigación, el lineamiento 143 dirigido a dar “continuidad al perfeccionamiento de la educación, la salud, la cultura y el deporte, para lo cual resulta imprescindible reducir o eliminar gastos excesivos en la esfera social, así como generar nuevas fuentes de ingreso y evaluar todas las actividades que puedan pasar del sector presupuestado al sistema empresarial” (Partido Comunista de Cuba, 201, p. 23). El lineamiento 145 plantea, además, “continuar avanzando en la elevación de la calidad y rigor del proceso docente-educativo, jerarquizar la superación permanente, el enaltecimiento y atención del personal docente, y el papel de la familia en la educación de niños y jóvenes. Lograr una mejor utilización y aprovechamiento de la fuerza de trabajo y de las capacidades existentes” (p. 23).

El propósito de este artículo se ubica en la presentación de los aspectos que desde la gestión de los procesos de la residencia estudiantil, y la orientación educativa proporcionan el manejo integrado a comportamientos juveniles en las residencias estudiantiles universitarias

DESARROLLO

La gestión de los procesos universitarios halla en las residencias estudiantiles un entramado de conocimientos, ideas y valores que en su manejo posibilita el desarrollo organizacional de estas, así como favorece la adopción de comportamientos responsables como resultado de la influencia favorable de las diferentes variables que allí se entrelazan.

Diversos son los estudios dirigidos al análisis de los comportamientos desde la visión que sin lugar a dudas ofrece la Psicología, más en el contexto que nos ocupa, resulta interesante la visión socioeducativa del asunto, pues son las residencias estudiantiles mucho más que la convivencia de varios individuos, devienen en un espacio de intercambio simbólico de saberes y comportamientos individuales.

Declara Trujillo, Y (2015) que en el contexto universitario, se puede afirmar que el surgimiento de las Residencias Estudiantiles, como están concebidas en la actualidad, es fruto del Plan de Ayuda para la Formación de Técnicos (PAFT). También es un espacio para brindar, no solo servicio de alojamiento a estudiantes universitarios, sino un espacio activo de formación. Es un espacio universitario donde de forma natural se puede integrar las dimensiones formación curricular, extensión universitaria y actividad sociopolítica.

A cuento con lo antes expuesto, el autor de este artículo coincide en señalar que realmente lo esencial en las relaciones que se establecen en las residencias lo es, sin dudas la convivencia, en este particular se comparte el criterio de Castellón, S (2016) cuando declara que la convivencia constituye el centro de la educación que propugna la UNESCO para el Siglo XXI, la educación en valores constituye un reto de actualidad en muchos países del mundo, debido a la globalización de las transformaciones sociales y

específicamente los valores; por eso se convierten en problema central de la educación, también para Cuba, donde se trata de formarlos con una marcada orientación social y política.

De manera que convivir no es solo las relaciones de carácter permanente o no que suceden en el seno familiar, sino también trasciende a estos espacios nuevos de carácter social que implica el reconocimiento y respeto por la diversidad, poseer y compartir un conjunto de cualidades o características que permitan a las personas entenderse, valorar y aceptar las diferencias.

Kaplin, (2008) plantea, “...la convivencia, en situaciones del proceso enseñanza aprendizaje, es la particular relación que se produce en ese espacio, entre los diversos integrantes de la comunidad educativa.

Es por eso que cada vez urge el imperativo de establecer normas en la vida de las residencias estudiantiles universitarias, desde trabajo grupal en la prevención de comportamientos no responsables, la autogestión de la convivencia, el liderazgo compartido en la toma de decisiones para asumir el razonamiento y el diálogo en la solución de los conflictos.

Los aspectos antes expuestos, encuentran su comprensión en la triada convivencia -orientación educativa- comportamientos responsables, donde se enuncian las normas que condicionan la vida en las residencias.

Desde el punto de vista teórico Suárez, C. y del Toro, M. (1999), Calviño, M. (2013), entre otros, resaltan la idea de la orientación con carácter preventivo, como relación de ayuda, que implique el desarrollo de las potencialidades de cada sujeto, a través del diálogo y de un amplio proceso interactivo.

Torroella, G. (1998) analiza la importancia de desarrollar la conciencia crítico reflexiva en los sujetos, a través de un proceso orientador; González, F. (1999) señala que la orientación es una categoría grupal y activa.

Se valoran además las concepciones de Suárez, C. y del Toro, M. (2003) al plantear que la orientación educativa es “un proceso de aprendizaje que promueve los recursos personales y sociales de los sujetos y los grupos en los que estos se insertan, permitiendo organizar o estructurar los proyectos de vida, objetivos y aspiraciones, así como establecer estrategias para alcanzarlos.

Se asume la pertinencia del concepto anterior en la medida que independiente de la formación profesional, la orientación siempre tiene un carácter educativo en su acepción más amplia lo que corrobora el carácter social de la educación.

En el contexto de este artículo se tiene a bien considerar que en la orientación y desde la orientación, se reconocen tres dimensiones: lo sociocultural, lo interactivo y lo subjetivo.

A juicio de este autor no se trata solo de las relaciones entre los sujetos, sino esencialmente lo interactivo de las relaciones entre los docentes, el grupo de trabajo educativo y los estudiantes becarios

Un aspecto importante a considerar es las características de la situación social del desarrollo en la edad juvenil, lo que arroja luz para la comprensión de los comportamientos de estos. La edad juvenil constituye un período clave en el proceso de desarrollo de la personalidad, la nueva «posición objetiva» y social que ocupa el joven condiciona la necesidad de determinar su futuro lugar en la sociedad.

En este periodo etario el sentido de la vida se traduce en un conjunto de objetivos relacionados con su personalidad y necesitan de esbozar las acciones a desarrollar para el logro de los propósitos enunciados, la determinación de la profesión futura obliga a la adopción de comportamientos acordes a la futura profesión así como al nuevo lugar que ocupa en la sociedad. El joven debe decidir, en primer término, a cuál actividad científicoprofesional o laboral va a dedicarse, y en consonancia con su decisión, organizar su comportamiento.

En relación al tema que se desarrolla en Cuba las investigaciones realizadas en Cuba por González, O (2005) y Kraftchenko, O (2007) dedicadas a la determinación de los mecanismos psicológicos que participan en la regulación moral del comportamiento, han constatado la existencia de diferentes niveles. En este sentido, mientras algunos jóvenes presentan un nivel de autorregulación del comportamiento honesto o motivado por la búsqueda de la aprobación social, otros se manifiestan de forma contraria, ya

sea por un limitado conocimiento de la norma o por el dictamen de la opinión pública. Es en tal proceso que cobra gran importancia

El tránsito por la etapa juvenil, de acuerdo con el enfoque histórico cultural, conlleva diferentes transformaciones psicológicas en el sujeto que dan continuidad a su desarrollo ontogénico, a la vez que influyen de manera particular en cada una de sus áreas vitales. En los marcos del proceso educativo se manifiestan tales transformaciones, de modo que es menester continuar profundizando en las regularidades de este período con el fin de lograr una organización del proceso docente educativo que potencie el exitoso devenir del estudiante, según el principio vigotskiano de la enseñanza como precedente y directora del desarrollo.

Lo anterior supone la relación intrínseca entre el normal desarrollo psicológico del joven y el imperativo que supone el contexto universitario en cuestión, puesto que la adquisición previa de un pensamiento teórico posibilita la consolidación de la concepción científica del mundo.

En la actualidad, si bien son amplias y numerosas las experiencias que se acumulan en el campo de la orientación, no existe una posición única en torno a esta esfera del quehacer científico, por lo tanto, se producen discrepancias en cuanto a problemas tales como: la definición del concepto de «orientación educativa», las técnicas para el diagnóstico, los procedimientos para la orientación, el papel que desempeñan el orientador y el orientado, entre otros, las diferentes posiciones que se asumen respecto de estos problemas dependen de las concepciones filosóficas y psicológicas que constituyen el marco de referencia para la implementación del proceso de orientación en la práctica educativa.

Lo antes expuesto permite entonces tener en cuenta en las residencias estudiantiles los siguientes referentes para el desarrollo de una gestión efectiva de los procesos universitarios: la orientación, educativa, los aspectos psicológicos de la edad juvenil y la progresión actitudinal, esta última concebida como constructo de perspectiva a largo plazo de planificación y gestión del proyecto de vida.

Concebir la progresión actitudinal supone también tener en cuenta la madurez psicológica en la gestión de conflictos, el desarrollo de la cultura del diálogo y el debate así como la adopción de comportamientos acordes al entorno.

El trabajo con el comportamiento del futuro profesional considera a su favor la inclusión sistemática de los saberes del entorno lo que le permite al futuro profesional desenvolver de manera permanente actitudes de respeto, conciliación a partir de la interacción común de los agentes educativos y socializadores del entorno.

Lo anterior corrobora que en la Educación Superior cubana, es interés primario la formación de una sólida personalidad moral a partir de profundas convicciones y valores.

Según Castellón. S (2016) entre los más jóvenes se hace evidente el descenso de responsabilidad personal y cívica. De igual forma, el aumento del egoísmo y la sobrevaloración de los problemas materiales de la vida, en consecuencia, acompañado de un insuficiente nivel de preparación para enfrentar exitosamente la convivencia social, y en particular en el contexto universitario.

Estas manifestaciones constituyen el resultado de las influencias del contexto donde no solo se puede identificar los factores del entorno familiar sino los propios sociales que en dependencia de su complejidad favorecen el grado de participación social.

De ahí que se considera como aspectos que definen el manejo socioeducativo integrado al conjunto de influencias sociales matizado por la presencia de lo educativo como regulador de los comportamientos en jóvenes que comparten la residencia estudiantil universitaria.

Constituyen rasgos del concepto los siguientes:

1. Es un proceso orientado a evaluar el comportamiento juvenil
2. Actúa como regulador de actitudes
3. Precisa de espacios comunes convencionales o no pero que trascienden el entorno familiar

En el contexto actual de las residencias estudiantiles, en el caso de la sede Mella se aprecian las siguientes manifestaciones:

1. Necesidad de cohesión grupal
2. Resquebrajamiento de las normas establecidas para el comportamiento social comunitario
3. El no reconocimiento de las ayudas especializadas en los momentos precisos

Resulta válido destacar como la exposición del hombre a riesgos de diversas naturaleza, es una situación que debemos aceptar como especie, durante siglos la mayor parte de las amenazas eran de carácter natural; más con el desarrollo de la ciencia y la técnica se han generado nuevas amenazas entre las que se destacan no solo las referidas a la salud sino esencialmente las de orden social.

Ante la situación de que muchos peligros no pueden eliminarse o aislarse, el control de estos peligros puede depender de las iniciativas de acción de los individuos, por lo que resulta muy importante en la exposición el cómo se percibe el riesgo.

La percepción de riesgos como toda percepción es el reflejo generalizado de un objeto o fenómeno de la realidad y que deviene conscientemente en él, según Rubinstein (1967); si bien su particularidad es, que a la vez que refleja el objeto o fenómeno se concientiza la amenaza que éste representa para el individuo.

Cuando las exigencias del medio rebasan los recursos actuales del individuo y constituyen una amenaza para él, se engendra inseguridad; mas de forma artificial el individuo tiende a reducir el estrés que provoca la amenaza, por lo que o bien subestima dicha amenaza o sobreestima los beneficios imaginados de la misma. Todas estas actitudes influyen de forma directa en la percepción de riesgos, es así como Allen (1981), Kook (1983), Fischhoff (1985) y Hilhorst en 1996 postularon algunos principios que parecen regir la percepción de riesgos y la aceptación del mismo, como son:

- La gente rechaza la posibilidad de un evento amenazante aun cuando exista evidencia explícita.
- Se rechaza la posibilidad de involucramiento personal o familiar en caso que ocurra un desastre.
- Creen que algo los salvará o protegerá.
- La gente tiende a pensar que son mayores los beneficios que los riesgos.

Los individuos que se sienten seguros y aquellos cuyas actitudes reflejan algún grado de conocimientos sobre el cálculo de un riesgo, experimentan menos exigencias para modificar su ambiente que los que responden con atención o actitudes de defensa. Tal aspecto repercutirá en la planeación de las actividades en un programa de comunicación de riesgos.

Múltiples factores influyen en la percepción de riesgo, entre los que se encuentran los patrones culturales, experiencia anterior, condiciones de vida y género.

Diversos estudios en antropología y sociología han señalado que la percepción y la aceptación de un riesgo tienen sus raíces en factores culturales, y sociales. En este sentido la cultura de las personas, en particular, la cultura de la comunidad que rodea al individuo, desde su entorno de vecindad (micro medio) hasta la nación (macro social), influye en cómo se construyen las amenazas al bienestar o cómo éstas son percibidas.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto se plantea que la respuesta a los peligros es mediada por influencias sociales transmitidas por amigos, compañeros de trabajo y oficiales públicos respetables. En muchos casos la percepción se puede formar después de un hecho racional ejecutado por el propio individuo.

En sentido general el autor de este estudio considera la percepción como un proceso esencial para conocer el medio ambiente, el reflejo de las condiciones y fenómenos del entorno mediante el cual el individuo refleja integralmente las cualidades y partes de cada objeto o fenómeno. Por tanto, se trata de la percepción ambiental no solo física sino psicosocial.

Importante destacar que en la percepción del riesgo es preciso distinguir dos procesos psicológicos: la percepción del peligro y la valoración del riesgo. De aquí la primera se refiere a la información necesaria para asumir, realizar una tarea o actividad cualesquiera y la segunda a la información necesaria para mantener los riesgos presentes bajo control consciente.

Como puede observarse, si bien existe diversidad en los términos empleados para teorizar sobre la categoría percepción de riesgo; cada definición apunta acertadamente hacia dos direcciones:

- La base objetiva del fenómeno perceptual y la caracterización del riesgo mediante sus percepciones.
- La valoración anticipada de la incidencia riesgo – sujeto que éste realiza.

La distinción de ambos elementos en las referencias de los propios afectados, ya que en la evaluación de los riesgos que estos realizan, incluyen primero la medida en que las personas comprenden el riesgo, la cual está en función de la medida en que él mismo resulta observable, cognoscible y detectable por los expuestos; y segundo la medida en que el riesgo suscita un sentimiento de temor dado a su vez por el grado de inevitabilidad y consecuencias graves que se le confieran.

Pero percibir el riesgo no es un proceso espontáneo ni tiene lugar de forma homogénea en todo sujeto, sino que esta multi- determinado por factores como la edad, el sexo, los procesos afectivos, la cultura, escolaridad, motivos, intereses, actitudes, estados emocionales, la experiencia anterior, el conocimiento de relaciones causales y características del propio riesgo como la probabilidad de materialización de ese peligro, la frecuencia con que puede manifestarse y las consecuencias que de él pueden derivarse. Así, existen particularidades de los riesgos que incrementan y otras que reducen la percepción de los mismos.

Lo anterior expresado resume la relación de la percepción de riesgos con los comportamientos juveniles en las residencias estudiantiles de manera que el manejo integrado de esos comportamientos supone el siguiente algoritmo de trabajo:

1. Diagnóstico integral del comportamiento
2. Análisis de los instrumentos de diagnóstico a utilizar
3. Caracterización del comportamiento
4. Planeamiento de la estrategia educativa a desarrollar con la participación de la comunidad educativa (coordinador de año, profesor guía, especialista del grupo educativo de la residencia, responsable de la residencia estudiantil)
5. Aplicación del plan de acción contenido en la estrategia. En este particular sobre sale la incorporación de grupos de ayuda, terapia grupal, asesoría individual y la creación del gabinete de orientación en la residencia estudiantil

Esta propuesta teórica permite asumir el papel activo del contexto que ofrece la residencia estudiantil como un proceso que guía el desarrollo, donde el sujeto tiene una posición activa; la apropiación se produce a partir de procesos de socialización, en los que intervienen los otros, a partir de la actividad y la comunicación.

También se debe potenciar el tránsito progresivo de la independencia a la autorregulación, así como el desarrollo de comportamientos estables a partir del dominio de las habilidades y estrategias para aprender a aprender, y de la necesidad de una autoeducación constante.

Por otro lado se debe reconocer que la vivencia está vinculada a las potencialidades formativas desde el enfoque desarrollador, pues constituye la unidad funcional y dinámica del desarrollo de la personalidad, reflejo de las relaciones que el sujeto establece con las demás personas y con su entorno.

Desde esta consideración las vivencias pueden potenciar o frenar el desarrollo deseado, en los cinco años durante los cuales el estudiante “vive” en la Universidad. Las vivencias influyen en la producción de determinadas características, maneras de reflejar y valorar la realidad vivenciada, la cual se refleja en el comportamiento externo, en correspondencia con el ambiente en que se producen y las características del sujeto. Castellón. S (2015)

Visto así, el manejo integrado a los comportamientos en la residencia estudiantil se condiciona por el ambiente intencionado que se cree alrededor de los estudiantes, el cual se debe utilizar para promover el reconocimiento de qué, cómo, con quién, dónde aprender y qué vías lo posibilitan, provocando que la influencia generada, se valorice internamente, hasta convertirse en una vivencia positiva hacia el contenido que se desea formar.

La unidad de lo afectivo y lo cognitivo se produce en cada sujeto, independientemente de que el agente educativo la propicie o no. No obstante, si se planifica intencionalmente el aprovechamiento de esta realidad, posibilitando situaciones de aprendizaje vivenciales, en las que no sólo se reflexione sobre determinados conocimientos, sino también sobre las vivencias y experiencias personales relacionadas con ellos, el resultado redundará en una elevación de la calidad formativa y en el proceso de internalización.

Lo anterior supone organizar y dirigir el manejo integrado de los comportamientos en la residencia estudiantil hacia y desde espacios contextualizados de discusión, dirigidos a la activación y socialización de experiencias relacionadas con la vida pasada, presente y futura de los estudiantes, donde se generen emociones y se estimule un alto grado de intensidad en la unidad cognitivo afectiva, desde situaciones formativas dirigidas a un fin, que faciliten la internalización por medio de las vivencias.

Se trata por tanto de lograr en la Residencia Estudiantil Universitaria, una formación vivencial experiencial, en la cual se estimule la reflexión, no sólo en lo cognitivo, de las propias características personales, sino también en lo afectivo y en la unidad de ambos elementos, del par dialéctico en cada sujeto y en los grupos, visto todo como un sistema. El tener en cuenta estos elementos hace posible concebirlo en función de propiciar una formación verdaderamente desarrolladora

CONCLUSIONES

Las residencias estudiantiles universitarias constituyen un espacio de socialización de comportamientos que atendidos desde una perspectiva pedagógica consolida el desarrollo de la personalidad en los estudiantes, condicionando nuevos y superiores niveles de relaciones entre ellos, que respondan a los códigos morales de la sociedad; para lograrlo, se precisa tener en cuenta a todos los agentes socializadores, así como las características individuales y grupales.

El manejo integrado de comportamientos en las residencias estudiantiles universitarias es un elemento de valía pues garantiza la implicación de todos los agentes formativos así como el contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calviño, M. (2013): Trabajo en y con grupos. Editorial Academia. La Habana .2013
- Castellón, S (2016): la educación para la convivencia en la residencia estudiantil. <https://www.academica.org/sonia.margarita.castillon/5>
- González, O (2005): ¿Extensión universitaria, proyección social o tercera misión? Una reflexión necesaria. Universidad 2012: memorias. XI Taller Internacional de Extensión Universitaria / Ministerio de Educación Superior, La Habana: Editorial Universitaria
- Kaplun, (2008): Comunicación entre grupos. <Https://www.academica.org./monografia>. Consultado , julio 2020
- Nogueira y Góngora, 2000): *Programa de formación posgrada a docentes universitarios para la educación en valores de sus estudiantes*. Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior, CEPES, Universidad de la Habana, Cuba. Rescatado de: <http://www.monografias.com/trabajos19/formacion-posgrado/formacion-posgrado.shtml>
- Rubinstein (1967):Principios de Psicología general. Editorial Pueblo y Educación, La Habana
- Suárez, C. y del Toro, M. (1999):Abordaje critico a el tratamiento de grupos. <http://www.monografias.com/trabajos19/formacion-posgrado/formacion-posgrado.shtml>
- Trujillo , Y (2015) : Espacios curriculares para aprender a ser y a convivir: ¿realidad o utopía? En Memorias de la Convención internacional de Psicología Hominis 2015. La Habana.

Síntesis curricular de los autores

Graduado de Psicología de la Salud en la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba en el año 2014, ha publicado artículos en revistas especializadas y participado en eventos del área a nivel nacional e internacional. Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicología de la Salud, se especializa en temas relacionados con los grupos sociales.